

**“DISCERNIR, MOVIDOS POR LA BÚSQUEDA DE LO QUE ES MAYOR SERVICIO: LAS MAYORES URGENCIAS, LAS NUEVAS NECESIDADES EDUCATIVAS, LA COHERENCIA ENTRE SER – HACER – ORGANIZACIÓN”.**



**Toni Catalá, sj\***

*“El educador Compañía de María es educador más allá de la función y tarea, es un modo de acoger y transmitir la vida. Esta concepción integradora es la que hace que la Compañía de María se comprenda a sí misma como una institución cuya entraña educativa es sustrato de lo que se es y no sólo de lo que hace”<sup>1</sup>.*

Si educar “en Compañía de María” es un modo de acoger y transmitir la vida, este modo se puede iluminar hondamente desde el discernimiento. Discernir no es un puro análisis racional de lo que acontece para tomar las decisiones consecuentes, discernir en el ámbito de Jesús, en el ámbito de la comunidad cristiana, es una estimativa, un olfato, una disposición del corazón, una sensibilidad. Discernir es crecer en agilidad, en “juego de cintura”, es decir, en flexibilidad, dejando obcecaciones y rigideces, es aprender el lenguaje del Espíritu del Resucitado, del Dios que se revela en todo lo acontecido en Jesús. Es aprender “el alfabeto del corazón”, decían en el antiguo monacato, palpar con la vida para crecer en libertad y en compasión en nuestra tarea educativa.

Crear en discernimiento supone una doble tarea, por una parte tomar conciencia de que venimos de tradiciones educativas fecundas, conocer nuestra “entraña educativa” para arraigarnos creativamente en nuestra tradición. Y, por otra, saber leer lo que acontece con ojos limpios, que no quiere decir acrílicos o ingenuos.

Muchas veces la realidad se nos presenta espesa, pensamos que no da más de sí y, además, todo lo que acontece lo vivimos como “normal y natural”. El educador y la educadora que discernen son hombres y mujeres de “visión”. Saben abrir la realidad, descubrirla, taladrarla, ver lo que otros no ven entre las espesuras y costras ideologizadas, percibir que la realidad educativa “da más de sí”.

---

**\* Coordinador de la Escuela de Teología para Laicos “Estela” del Centro Arrupe de Valencia (España).**

Todo lo que consideramos “normal y natural” son constructos culturales, cuando nos abrimos a la Fuente de la vida, cada cosa, cada acontecimiento... se carga de posibilidades nuevas. Jesús de Nazaret percibió desde el Dios Fuente de la Vida nuevas posibilidades para sus criaturas, supo situarse desde la Vida y generar espacios de vida. Educar es generar ámbitos de vida. Pongamos los ojos en Jesús para orientarnos en el camino del discernimiento.

## **“Pongamos los ojos en Jesús para saber discernir su espíritu”**

Para orientarnos en el discernimiento es necesario recorrer un camino largo, que haga posible no precipitarnos en el hablar fácilmente del Espíritu de Jesús. Tenemos que ser pacientes para transitar el camino que le lleva a “entregarnos su Espíritu”. Educar es también recorrer un camino, que a veces puede estar minado, lleno de trampas, se nos hace exigencia poner los ojos en Jesús.

Jesús de Nazaret es confesado por las Iglesias cristianas como el Ungido de Dios, el Cristo de Dios. Esta confesión de fe supone para los creyentes cristianos que el vivir, morir y Vivir para siempre de Jesús son la referencia del acceso a la Divinidad. Para los creyentes cristianos lo de Dios tiene que ver con Jesús y Jesús tiene que ver con lo de Dios. El que se dice cristiano, aunque no precise su decir correctamente, está refiriéndose a Jesús de Nazaret, el Ungido de Dios.

## **Jesús puso en crisis lo “normal y natural” de Israel**

Jesús percibe al Dios de Israel en su cercanía, no necesita pasar por las instituciones que cosifican a Dios como legitimador de un orden (ley) y regulador de los mecanismos de expiación de la culpa que provoca la infracción de dicho orden perdonando o anatematizando (templo). Jesús percibe al Dios de los padres de Israel como Padre – Madre (Abbá – Imma, en la lengua de Jesús) y Creador. Esta cercanía inmediata no supone en Jesús una ausencia de radical alteridad con el Dios de su pueblo, para Jesús es el Padre “del cielo”.

La relación de Jesús con Dios, en el contexto del judaísmo del siglo I, es la negación de las mediaciones institucionales de la ley y del templo. Esta relación no supone la manipulación de la Divinidad ni pérdida de identidad propia. Jesús no queda fusionado y absorbido por la Divinidad, sino que encuentra su consistencia y la de las criaturas en Ella. La inmediatez se entiende en cuanto que cambia radicalmente las mediaciones de acceso a Dios, ya no son instancias exteriores a las criaturas.

Al convertir las criaturas en mediación y ser criaturas “de Dios” la mediación termina en ellas. No hay equivalencia e intercambiabilidad entre mediación ley - templo y la mediación criatura. La criatura ya no es una alternativa de mediación a la ley y al templo. No se cambia la criatura por la ley y el templo, sería cosificar a la criatura para convertirla en un “pretexto” para estar a bien con Dios, sino que la criatura se convierte en fin: “a mí me lo hicisteis”. El intercambio sería aterrador: las criaturas de Dios convertidas en moneda de cambio para la salvación de aquellos que siempre necesitan acumular méritos ante un dios que no es gratuidad sino el gran mercader, el gran contable legitimador de tanto destrozo histórico pasado y presente.

El educador y la educadora de “visión”, de discernimiento, saben que el proceso educativo se centra en la incondicionalidad a las criaturas con la que entra en interacción educativa, no son fines para conseguir otras cosas: éxito y prestigio, orden institucional...

Este percibir a las criaturas como lugar, que no medio, inmediato para percibir a Dios, supone en Jesús que nunca las utiliza en su propio provecho. Nunca cura y alivia sufrimiento para tener seguidores, no fomenta clientelismo, su itinerancia es pura desinstalación, no quiere reinos según el orden de este mundo que oprimen y pisan. Percibir a las criaturas como lugar, supone que el acceso pasa por espacio y tiempo, por modos de estar en la vida.

Este situarse de Jesús de cara al Dios de Israel percibido como “Abba - Imma” termina en la cruz. La ejecución de Jesús en la Cruz es consecuencia histórica de su modo de vivir. Al anular las mediaciones opresoras para la inmensa mayoría de los hijos y las hijas de Israel, en las que no cabe otra alternativa más que el sometimiento, ha “expuesto” su vida a la muerte (lo radicalmente opuesto al discernimiento es el sometimiento). “Siendo hombre se ha hecho dios” y debe morir.

Educar es generar ámbitos en los que la dignidad y la libertad de la criatura emerja, el educador y la educadora de “visión” saben que esto siempre entrará en conflicto con los deslizamientos institucionales que busquen otros fines. Cuando la institución busca el lucro o el negocio no cabe la Buena Noticia, más bien devora a las criaturas, como las instituciones religiosas de Israel devoraron a Jesús. Educar es apasionante, vale la pena, “la pena”, por eso la educación en el ámbito de la Vida siempre nadará un poco a contra corriente.

Jesús ha sub-vertido el orden. Lo normal y natural querido por dios ha sido des-velado como opresor y estigmatizador para la inmensa mayoría de las criaturas de

Israel. Al no utilizar a las criaturas como causa de su propia justificación -al Buen Pastor las ovejas le importan y como le importan no las utiliza para ganar un salario ante un dios amo- Jesús no puede exponer delante de Dios nada que no sea él mismo en su puro y total despojo. La Cruz es la radicalización de una percepción de Dios que no exige méritos ni necesita mediadores interesados. El abandono de los suyos es consecuencia de un seguimiento que no ha dado beneficios, ni primeros puestos en el reino, ni tan siquiera la posibilidad de administrar las nuevas mediaciones alternativas que podían esperar de Jesús como un hacedor de milagros.

La cruz será el lugar de toda negación de mediaciones. El velo del templo se rasgó de arriba a abajo. La cruz y los crucificados serán el lugar de acceso a la Divinidad precisamente por ser lo que no interesa. *En un mundo que tanto entiende de intereses, sólo en lugares desinteresados y por desinteresados se podrá encontrar el Espíritu del Viviente, se podrá educar en el ámbito de la Vida.*

El vivir hasta desvivirse de Jesús ha resultado ser la expresión de la humanidad querida por Dios, la manifestación de la humanidad de Dios: Jesús es el Hijo de Dios. En la cruz se expira el Espíritu que hace posible dar culto a Dios en Espíritu y verdad.

El Espíritu expirado en la cruz nos libera de la mentira sobre nosotros mismos, nos libera del fatalismo de lo “normal y natural”, nos abre los ojos para ver toda la realidad con ojos nuevos. Se mira compasivamente a las criaturas, se percibe la vulnerabilidad de las mismas. Educar se convierte en un proceso de sanación en el que las criaturas agobiadas encuentran respiro y no reproches, las que se sienten indignas perciben que aflora su dignidad, las vulnerables reciben fortaleza, las fuertes sienten cómo se activan sus energías solidarias y compasivas para con los pequeños... Esto es discernimiento: pasión y sensibilidad para percibir lo que la criatura necesita. ***Sólo desde aquí se perciben las urgencias y las mayores necesidades***, no se perciben desde ningún otro lugar.

Cuando la mirada ha cambiado, al “sujeto” educador, personal e institucional, se le conmueven las entrañas, se enternece, se altera y descubre que la paz y la alegría del Espíritu aparecen cuando la vulnerabilidad devuelve solidariamente a las criaturas. Cuando el proceso educativo, no exento de dureza y dolor, se procesa desde esta mirada nueva se convierte en apasionante. Es una vuelta a las criaturas desde la honda percepción de que ya no son objetos de consumo “espiritual e institucional”, no son un pretexto para nuestro éxito y prestigio, sino que emerge la comunidad educativa, que en un mundo tan inhóspito, se puede convertir en un lugar de vida.

Discernir nos libera de lo “normal y natural”. La cultura es una red de signos. Discernir educando en el ámbito de la Buena Noticia, es empezar a procesarlos desde otro código. El Espíritu pone en crisis el “orden presente”, el Espíritu lleva a juicio, pleitea con la realidad mostrenca y petrificada, con lo dado por hecho, con lo que “es así” y “no puede ser de otra manera”. Se empieza a taladrar la realidad y empiezan a verse otras cosas. Discernir es cambiar el código normal y natural de lectura. El Espíritu es el colirio que el ángel le dice a la Iglesia de Laodicea que le falta. Al mirar ya no vemos lo mismo: el chico no es un ladrón, es una criatura del Dios de la Vida con problemas de robo; la chica no es una drogadicta, es una criatura de Dios que tiene problemas con la droga... Según percibimos generamos prácticas de muerte o de vida. Esto es discernir.

### **Cristificar a las criaturas**

Cuando se depuran motivaciones y cuando la gratuidad nos configura, entonces las criaturas que nos rodean pueden empezar a «hacerse cristianas», a entrar en el ámbito de la Buena Noticia, comienzan a cristificarse. Educar en el ámbito de la Buena Noticia supone que pueda emerger lo que las criaturas son, las potencias y latencias que el Creador ha puesto en ellas. No es una emergencia mágica sino acompañada, pero acompañada por testigos, educadores y educadoras que continuamente están bendiciéndolas (diciendo bien de ellas) y no maldiciéndolas; de esto último ya se encarga nuestro desquiciado y desquiciante mundo. Sobran maldiciones en el ámbito educativo y faltan bendiciones, esto el educador y la educadora de discernimiento lo saben.

Este decir bien con el gesto y la palabra es proceso, desesperadamente lento muchas veces, pero vale la pena. Lo que se va sintiendo y procesando lleva a ser un poco más felices, se barrunta que la felicidad que se experimenta no la da el mundo...

Las criaturas de Dios, hoy, necesitan experimentar que valen la pena porque este mundo nuestro las maltrata, las convierte en meros objetos en función del dios omnipresente: el Mercado. Y este experimentar que valen la pena, supone una persuasión honda por parte del que se acerca a ellas, que sólo puede proceder del Tú Misericordioso y Creador que nos afianza confiadamente en la vida.

Sólo recuperando la dimensión de creaturidad hondamente, podemos ser hoy portadores de Buena Noticia en los ámbitos educativos.

**“- De qué discutíais por el camino? Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más grande... El que acoge a un niño como éste por causa mía, me acoge a mí... y acoge al que me ha enviado”**  
(Mc 9, 36- 37)

Al mismo tiempo que se percibe que Dios es Padre - Madre y Creador se percibe su ternura por los pequeños y últimos, [*“Cuidado con mostrar desprecio a un pequeño de éstos, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial”* (Mt 18,10)], por eso Jesús, cuando oye que se discute sobre quién es más importante en el ámbito de la Buena Noticia, no puede sino afirmar la centralidad de los pequeños porque son los más indefensos. Esta afirmación no la podemos olvidar nunca en la tarea educativa. El educador y la educadora de discernimiento saben dónde se encuentran y quienes son los pequeños en cada contexto.

El convertir en centro a los pequeños consiste en generar procesos educativos en los que se sientan profundamente apreciados, en los que se afirme con la boca y con los hechos que son los preferidos del Padre.

El no desprecio pasa por configurar la institución educativa cómo ámbito de Buena Noticia. Esto supone, en primer lugar, caer en la cuenta de que incorporarse al ámbito de la Buena Noticia de Jesús en la mediación educativa, *es un proceso de recolocarse en la vida*, de cambio de códigos de percepción de la realidad y, por tanto, de modo ubicarse en ella. Para que la institución educativa recolocque a las criaturas en un ámbito de Buena Noticia es necesario “olfatear”. Discernir es un asunto de sensibilidad. La Buena Noticia antes de que te la cuenten se olfatea, se capta, se percibe. El ámbito educa tanto como la relación interpersonal, si se cuidan las siguientes condiciones:

■ **Rostros significativos:** Los educadores y educadoras en sentido estricto y en sentido de comunidad educativa global, tienen que ser personas persuadidas de su vocación educadora. Estas persuasiones vocacionales tienen que ver con las percepciones globales de la realidad, *tan importante como la competencia profesional instrumental es necesaria la competencia humana*. En nuestra cultura se valora la competencia instrumental, un centro que quiere configurarse en el ámbito de la Buena Noticia tiene la obligación de valorar también la competencia humana de los agentes educativos.

■ **Atención al aparato conversacional:** Lo que educa es lo que se percibe y se oye ambientalmente, lo que se dice y no se dice, lo que se valora o no se valora. El

lenguaje educativo operativo no es el que se utiliza en el trato directo con el alumno, que puede ser formal y educado pero trucado, sino el que se utiliza entre los rostros significativos, es decir, el que se utiliza en las sesiones de evaluación, en los consejos de dirección, en las salas de profesores, en las salas de comunidad... Si la jerga conversacional está en adecuación a la Buena Noticia, ésta va configurando la trama del centro. Si lo que el alumno y la alumna perciben verbalmente o no verbalmente es victimizante: desautorizaciones, juicios de valor..., entonces el proceso educativo se enrarece. Lo que opera son las persuasiones más hondas de los educadores: o las criaturas valen la pena o no valen la pena, aquí no existen los términos medios.

■ **Fluidez afectiva:** Si el educando percibe el contexto educativo como no cordial, como agresivo, tan normativizado que se ahoga el valor que expresa la norma, tan anónimo e impersonal que fomenta el aislamiento y la soledad, no hay proceso educativo.

El educador y la educadora de discernimiento saben que el proceso educativo es proceso comunitario, proceso compañero y por eso “institucional”, que no es una tarea individual sino tejida con otros y con otras, discernir es cuidar el lenguaje verbal y no verbal que genera la institución. Se puede discernir si generamos ámbitos cordiales, en los que los corazones puedan palpitar, y se puede discernir si a las criaturas se les quiere. Discernir es educar palpitando con las criaturas del Dios de la Vida

Septiembre de 2005

---

<sup>1</sup> *La Compañía de María un proyecto de educación*, Edit. ACV ediciones, Barcelona 1998, p. 33.